**‘Lubianka’, o cómo dibujar en viñetas la cara más oscura de la URSS**

**Dos premios Nacionales de cómic, Felipe Hernández Cava y Pablo Auladell, se reúnen en novela gráfica una obra dura y poética que llega a las librerías de la mano de NORMA Editorial**

El cómic tiene la facultad de transportar al lector a mundos de ensueño, pero también es capaz de permitirnos asomarnos a lugares donde nunca querríamos estar. Por ejemplo, la sede moscovita del NKVD, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, que tuvo una considerable influencia en los años más duros de la URSS. En esa zona oscura del poder soviético han indagado dos premios Nacionales de cómic, el guionista Felipe Hernández Cava y el dibujante Pablo Auladell, en su última obra, *Lubianka. La noche que no conoce el alba*, recién publicada por NORMA editorial.

Son muchas las aproximaciones que se han hecho al aparato represivo soviético desde todos los géneros, pero no son tantas las que tienen a la literatura como protagonista. La historia de *Lubianka* -nombre con que se conoce popularmente el cuartel general de la seguridad federal-gira en torno a un joven escritor, Volodia Gubin, originario de una aldea perdida de los Urales, que ocupa un despacho en el viejo edificio neobarroco.

Todavía no sabe que, en unos pocos años, en el centro de la plaza se erigirá, encaramada sobre una elevadísima columna, la estatua de Felix Dzerzhinski, el fundador de la Checa. La misma estatua que un tiempo después, en 1991, derribará una multitud indignada tras el golpe de Estado a Mijail Gorbachov. Por el momento, sin embargo, Gubin sirve fervorosamente a la fe soviética, a cuyo servicio pone todo su talento.

Al mismo tiempo, Evgueni Petrovich Gógoliev, un respetado escritor vanguardista de raíces judías que gozó de gloria y reconocimiento en el pasado, no es ahora más que un cuerpo desfigurado que yace en una de las celdas del Lubianka, esperando su terrible sentencia. Allí va a reencontrarse con aquel muchacho campesino que lo visitara años atrás, el mismo cuyos ojos se pierden detrás de Alevtina, la bella esposa del anfitrión.

Aunque se trata de personajes de ficción, fueron varios los escritores reales que respiraron el aire viciado entre esos mismos muros: los poetas Ósip Mandelshtam y Serguéi Yesenin y el novelista Aleksandr Solzhenitsyn, que andando el tiempo obtendría el premio Nobel de Literatura, figuran entre los más conocidos huéspedes del Lubianka.

Hernández Cava (*Hágase el caos, Las oscuras manos del olvido, Las serpientes ciegas*) y Auladell (*La torre blanca, El paraíso perdido*), que ya viajaron a la Europa del Este en su anterior obra en colaboración, *Soy mi sueño*, superan su propio listón con esta nueva novela gráfica, dura y poética a un tiempo, dotada de un tempo moroso que contrasta con el avance irrefrenable, y a menudo vertiginosa, de la Historia con mayúsculas.

En definitiva, una obra de arte y a la vez un grito de denuncia contra un sistema liberticida, el soviético, lleno de inquietantes tintes kafkianos. Ya lo dice uno de los carceleros de Evgueni: “Dadme al hombre, que la acusación ya la encontraré”.

**Sobre los autores**

**Felipe Hernández Cava**

Madrid, 1953. Es uno de los pioneros del cómic adulto en España, ya desde su trabajo en los setenta con el colectivo El Cubri. La II República y la posguerra española han sido dos de sus temas recurrentes: ya Las memorias de Amorós (1993) obra policial de corte folletinesco en cuatro álbumes estaba ambientada en el Madrid previo a la Guerra Civil con dibujo de Federico del Barrio. Junto a este último, realizó luego uno de sus trabajos más celebrados, El artefacto perverso (1994-1996, Premios a Mejor guion y Mejor obra española en el Salón del  
 Cómic de Barcelona de 1997), un cómic que recuperaba la memoria de los represaliados y de la profesión de historietista durante la posguerra española. En Norma Editorial ha publicado Hágase el caos y Las oscuras manos del olvido, donde se aborda el drama de las víctimas de ETA, ambas junto a Seguí, así como Las serpientes ciegas, que obtuvo el premio Nacional de Cómic, que fue seleccionado por los libreros franceses como uno de los 15 mejores cómics de 2008, y posteriormente galardonado como Mejor álbum y al Mejor Guión del Saló del Cómic de Barcelona, Premio de la Crítica al Mejor Álbum y al Mejor Guion, y finalmente con el Premio Nacional de Cómic 2009. Tras publicar Estampas 1936, con dibujos de Miguel Navia, su última entrega es Lubianka, en colaboración con Pablo Auladell.

**Pablo Auladell**

Nace en Alicante, en 1972. Se licencia en Filología Inglesa en la Universidad de Alicante. Sus primeros trabajos los hace colaborando con el colectivo La Taberna del Ñú Azul, integrado por los dibujantes Miguel Ángel Díez y Miguel Ángel Bejerano. Comienza su carrera profesional a partir del año 2000, cuando gana el Premio de Cómic del Injuve (Instituto de la Juventud). En 2002 es nominado al premio Autor Revelación en el Salón del Cómic de Barcelona con su primer álbum gráfico, El camino del titiritero, galardón que finalmente obtendrá en 2006 con su obra La Torre Blanca. En sus trabajos ha revisitado los clásicos y ha ilustrado textos contemporáneos, al tiempo que desarrollaba su propio territorio narrativo. Docente del Master Ars in Fabula y de la AIF Summer School en Macerata (Italia), su obra se ha expuesto en galerías y ferias de Madrid, Barcelona, Roma, Bolonia y Ginebra. Posee el Premio del Ministerio de Cultura a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles (2005) y el Premio Nacional de Cómic (2016). Lubianka, junto con Felipe Hernández Cava, es su última obra.